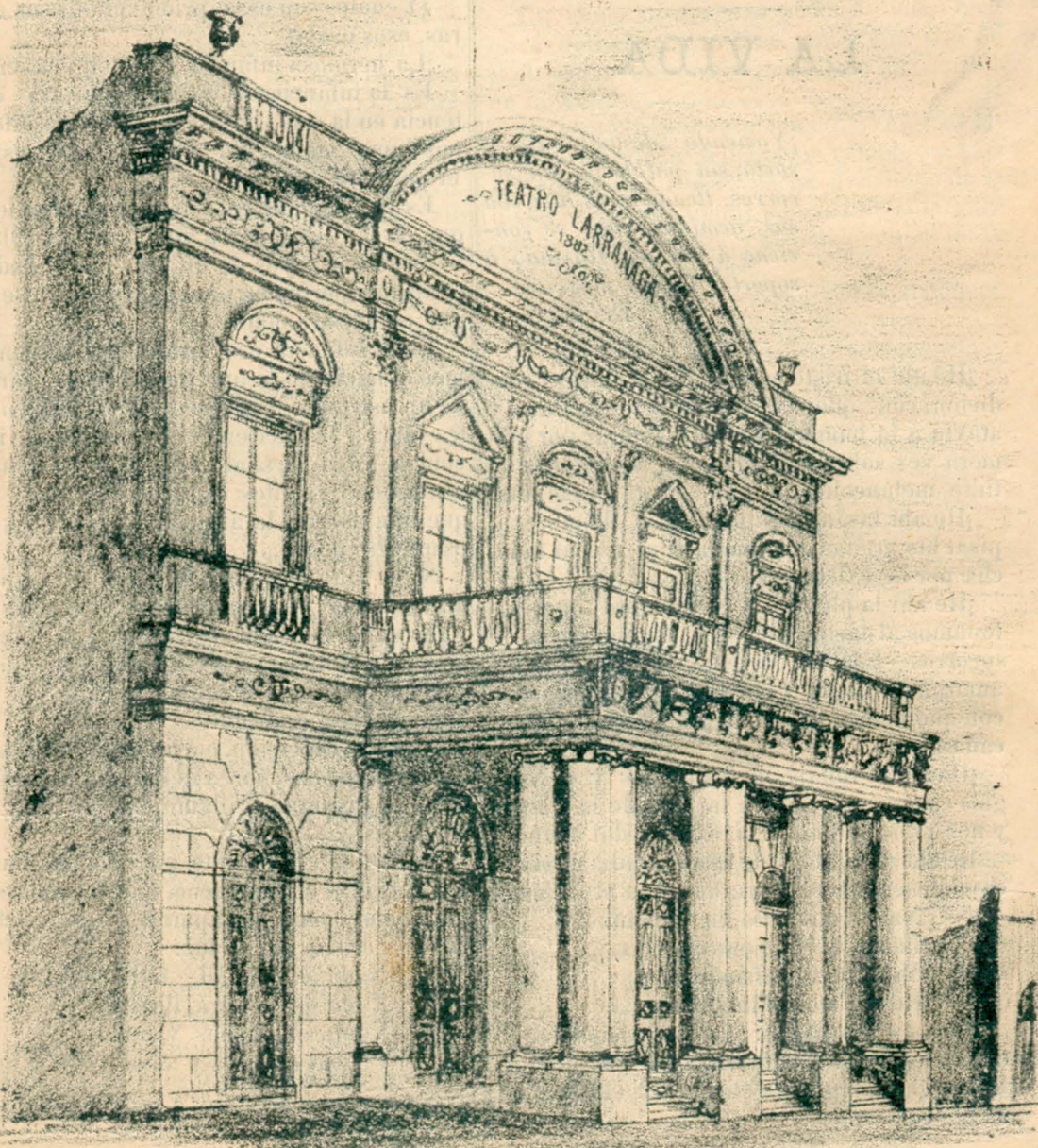




FUNDADO EN HONOR
DE CRISTÓBAL COLÓN

Salto, Diciembre 11 de 1892

ADMINISTRACIÓN
66 CALLE SARANDÍ 66



LA IDEA

NUESTRO GRABADO

Con el fin de ofrecer á nuestros favorecedores, una colección completa de todo aquello q' contribuya á realzar el progreso de nuestra ciudad ofrecemosle hoy, la vista de uno de los principales edificios del Salto.

Efectivamente el «Teatro Larrañaga» es una de las obras que revelan la cultura y adelanto de nuestra sociedad y como edificio puede rivalizar con los mejores teatros de la República.

LA VIDA

¡Yaciendo desnudo en el suelo, sin palabras, sin socorros, llenando el aire con sus gemidos cual se conviene á un ser llamado á soportar tantas miserias!

LUCRECIO.

¡He ahí el triste estado de la misera condición, con que la Naturaleza engalana y atavía á la humanidad, al suspirar por primera vez sobre la Tierra, al vislumbrar el tinte melancólico de una aurora no-lejana!

¡He ahí las armas que eñe el hombre al pisar las arenas del combate, al trabar la lucha por la existencia!

¡He ahí la plegaria y el lamento que entonamos al nacer: plegaria en demanda de socorros —lamento en señal de duelo, por las amarguras sin fin y las lágrimas continuas, con que hemos de comer y amasar el pan de cada día!

¡He ahí el ropaje de facultades y privilegios con que nacemos á la vida de la Tierra y nos presentamos á la escena del mundo!

He ahí el prólogo de una tragedia terrible, cuyo desenlace siempre ha sido el mismo!

Nacer envuelto en lamentos,

Pasar la vida entre penas,

Morir entre sufrimientos:

He ahí mortal tu cadena.....

Pero, no; no quiero ser tan pesimista, no quiero engendrar pensamientos tan negros, no sea que comprenda el corazón lo que mi mente conoce.

La Naturaleza tiene primaveras en donde las flores con sus aromas, y los pájaros con sus cantos, la llenan de perfumes y armonías.—Los desiertos tienen sus oasis, en donde el viajero cobra aliento y se reanima.—La noche lúgubre y sombría tiene su aurora que disipa sus tinieblas, alegra al alma y consueta al corazón.

Pués bien, la naturaleza de nuestro ser también encierra días primaverales—el desierto de la vida también tiene sus oasis—la noche de la existencia también posee sus auroras; primaveras muy cortas, en donde las flores duran un minuto y los cantos apenas se aperciben, oasis por demás pequeños, en donde el curso del Sol le arrebatara su sombra y le quita su frescura, aurora por demás pálida y fría, que si bien es precursora de un Sol, este como aquella es triste y melancólico.

¿Y cuales son esas primaveras, esas auroras, esos oasis?

¡La hermosa infancia y la bella juventud!

Es la infancia esa época de nuestra existencia en la que, no se conoce el pasado, no nos damos cuenta del presente, ni se espera el porvenir.

Es la infancia, esos días primaverales en que, la flor de nuestra vida abre su cáliz al beso de los rayos de un sol imaculado, y exala sus perfumes para encanto de ese Sol, que es nuestra madre.

Es la infancia esa aurora que vislumbra-mos al nacer en la que, los favores y cariños de un astro que la precede, despierta á nuestra alma y la hace entonar cánticos de inocencia—despierta al corazón y lo llena de sentimientos santos; cánticos y sentimientos que han formar la aureola de ese astro, que es nuestro padre.

Sí, es muy cierto, en la infancia gozamos de un placer, disfrutamos una vida pasajera y recreada, pero oh! desgracia, esa dicha es ficticia, esa dicha no existe para los que la poseen, y solo la notan y la admiran los que ya la han disfrutado.

Es que la ambición, patrimonio de todos los hombres, se enseñorea del niño y le hace soñar una juventud brillante, un porvenir de flores.

Brillantéz y flores que no existen: ilusiones forjadas en un sueño, que desaparecen con este, como desaparecen las tinieblas al ser heridas por la luz.

Nada es verdad, todo es falso,

Todo es mentira, ilusión,

Venturas, dichas y canto,

Placeres, gozes y amor.

.....

Cuando aun suenan en nuestros oídos los besos de una madre cariñosa, que siempre nos despertaba con sonrisas y cariños: Cuando aun siente nuestro cuello los abrazos de esa virgen terrenal: Cuando aun repercute en nuestro corazón los consejos de un padre bondadoso, llegamos á la juventud, á esa edad en que ya se lee el porvenir y en que ya se apercibe el carácter y las facultades del hombre; á esa edad de amores, de placeres é ilusiones, en la cual todos los poetas han vertido el gènio de su inspiración y le han dedicado sus cantos, cubriéndola de hermosura, llenándola de bellezas y en una palabra, llamándola "primavera de la vida.

¡Cualidades que si bien algunos las disfrutaban, otros no la conocen y para todos son exajeradas!

Pero si bien hay exajeración en el número y en el perfume de las flores, con que se quiere convertir en un jardín á nuestra juventud, no por eso deja de ser cierto que ella es el Sol de nuestra vida, la luna de nuestra noche, la primavera de nuestra naturaleza.

Si, no se puede negar: preguntadle á aquel que haya pasado el medio día de su existencia, interrogadlo en que instante fué feliz y no titubeará en contestaros, en la juventud.

Si: en la juventud nuestra alma está llena de purezas, nuestro corazón reboza de placer.

Forjamos en la mente hermosas fantasías, las vestimos segun nuestros deseos, sublimes y grandiosos, en fin, hacemos de lo imposible un mundo de realidades, que no son mas que visiones; visiones y fantasías que solo en concébir las se disfruta, que solo en recordarlas se goza, por mas que ellas nunca se realicen.

Llenamos nuestro corazón de afectos cariñosos, lo rodeamos de sublimes quimeras y damos cabida en él á sensibles sentimientos, propios tan solo de espíritus puros y lozanos.

¡Oh que bella es la juventud, que corta es su duración, cuán presto viene el desengaño!

¡Oh juventud mañana de la vida!
¡Creadora constante de ilusiones!
¡Poetiza de placeres y alegrías!
¡Bajel en que viajan los amores!

Destierra de tu mente las ideas
Que encierran los deseos del placer,
Rechaza los arrullos de quimeras,
O el desengaño te hará beber su hiel.

Mientras disfrutamos de esos momentos felices, de esos instantes preciosos, el astro de nuestra vida sigue curso y aun no he-

mos contemplado la hermosura de la juventud cuando ya la luz de ese astro nos anuncia lo cercano que estamos al ocaso.—Es entonces que, el desengaño se presenta en la escena de nuestra existencia y asume la parte principal de la humana tragedia.

Todas las plagas morales que el infierno haya podido engendrar, sientan sus reales en el corazón del hombre hasta que, el dolor, la tristeza, y el desencanto son el rasgo característico de su alma.

Las ilusiones que habian poblado nuestra mente, se disipan al impulso del desengaño y de la muerte.

El alma marchita por los años no se complace en admirar lo que antes la enajenaba y todo lo bello que hay en la Tierra, le parece melancólico y sombrío.

El corazón gastado por mezquinas pasiones por corrompidos excesos, se ha vuelto insensible y ya no se conmueve ni enternece.

Un momento despues nuestra vida toca en el horizonte y pronto se oculta tras él. ¡Pobres mortales cuán poco es lo que gozais en la vida!

Os acercan por un momento á vuestros labios el cáliz de la felicidad y cuando ya vais á embriagaros con el néctar delicioso de la dicha os hacen apurar un cáliz de amargura que postra á vuestra existencia en el lecho marmoreo de la muerte.

¡Que miserable y corta es la existencia!
¡Que triste y doloroso el existir!
¡Solo duros pesares, con vehemencia
Llenan el corazón! ¿y esto es vivir?

—
¡No es mi vida la vida de la tierra!
¡Nunca encerré mi pretención aquí!
¡Mi corazón otra existencia anhela!
¡Mi alma sueña una vida mas feliz!

J. V.

Salto 8 de Diciembre de 1892.

CONTESTACIÓN A PERUCHO

AUTOR DEL "DESPERTAR DE UN SUEÑO"

Bien ageno estaba de que mi humilde artículo "Impresiones de una noche", mereciera el alto honor de ser analizado y desmenuzado por un presunto crítico, cual si se tratara de una producción literaria de famoso y renombrado autor.

Así ha sucedido sin embargo y aunque el fallo no sea nada favorable á mis facultades de escritor, debo no obstante agradecerle la

expectación en que me coloca y el provechoso y necesario estímulo que en todo el que como yo recién empieza á escribir, provoca el ver públicamente ridiculizados sus primeros y por lo mismo más queridos trabajos:

Todo ello, en el supuesto de que Perucho, haya dejado correr la pluma sin más propósito que el honestísimo y laudable de advertir á los escritores locales, de que sus escarceos literarios no escaparán á la fiscalización de la crítica.

Pero no sé porque, huéleme que la intención de Perucho no es aquella tan digna de alabanza á que acabo de referirme, sino más bien la de motejar y ridiculizar el artículo "Impresiones de una noche", por la sencilla razón de que es mío.

Sería inconcebible, de otra suerte, señalar como un contra sentido, el que en una noche de luna pueda el cielo presentar unas partes perfectamente despejadas y otras invisibles ú ocultas por las nubes.

O se figura el crítico que en las noches que el calendario dice "Luna", está prohibido á las nubes el formarse.

El me objetar y quizás que refiriéndome yo á una clara y hermosa noche, las nubes vienen á quitarle magestad, belleza y brillo.

Nada de eso, puede haber nubes y brillar la Luna con todo su esplendor en ciertos momentos, bastando á la veracidad de mi relato con que pueda producirse por entero en uno de ellos.

Donde hay nubes amigo Perucho, pero tan densas que impiden formar cabal juicio de las cosas es en antojos como ese tuyo de querer erigirte en maestro, sin haber cursado las primeras letras,

Solo así se comprende considerar como un solemne disparate el que desde un paraje oscuro puedan contemplarse otros iluminados, cuando precisamente aquella circunstancia no sólo no dificulta sino que favorece notablemente la observación.

Igualmente disparatada considera Perucho la parte de mi artículo donde después de decir "Reinaba un silencio completo," hago mención de otros ruidos.

¿Pero no es verdad Sr. Crítico que ántes de sacarlos á colación; digo también "que el Universo todo parecería entregado á las delicias de un profundo sueño, si de cuando en cuando (fijense bien el crítico y el lector) no hubiesen interrumpido aquella calma y aquella tranquilidad el débil ruido que produce el viento, el murmullo del agua etc."

¿No me expreso así?

Pues entonces, esa simultaneidad de un silencio completo con ruidos varios, no es

una aberración de mi pluma, sino falta de comprensión ó notoria mala fé de Perucho.

Además, el hombre que habituado á batallar en medio de la sociedad se encuentra por cualquier causa lejos de ella y á solas ante la Naturaleza casi siempre hace referencia al silencio que lo envuelve, y es porque á sus oídos, si bien llegan armoniosos y distintos los ruidos que surgen de la selva, del río y de los seres que animan estos parages, no llegan aquellos otros que la humanidad levanta con sus agitaciones y sus luchas.

"Que descansada vida la del que huye del mundanal ruido."

Es á la ausencia de ese *ruido mundanal* amigo Perucho, á la que yo y todos se refieren en tales casos, es á la ausencia entre otros, de ese ruido que pretendiste levantar con el varapalo que amigablemente me dedicas y que yo amigablemente te devuelvo.

Ries también pobre de mí! de mi cielo ennegrecido y queriéndolo enmendar, agregas que sería más propio pintar verdoso al firmamento.

A las fuerza usas gafas verdes Perucho.

Un cielo verdoso, de noche.....

La enmienda es incomparablemente peor que el soneto.

¡Quitate las gafas hombre!

El que quiere corregir debe ser incorregible, y bien ves que en el campo de tus errores hay no poco que espigar.

Muy á la ligera porque va resultado la contestación más extensa de lo que quisiera, te haré notar algunos otros en que incurres.

Tu dices: "Uf! que pesadilla he tenido. Interminables comparas de fantasmas, innumerables caravanas de espectros, cuyos seres nunca han existido y que solo pueblan algún caletre radiante y fogoso, me han atormentado unos instantes, instantes que me han parecido años, tan bárbara era la ilusión que facilitó las impresiones de una noche."

Si te fijas un poco observarás que es una contradicción llamar seres á los que tu mismo niegas existencia.

En el mismo párrafo calificas de bárbara á la ilusión que te representaba comparas de fantasmas y de espectros.

Antes de seguir adelante te diré que yo no he mentado para nada á los fantasmas ni á los espectros.

Esos fantasmas son hijos de tu fogosa imaginación.

Continuo:

El epíteto de bárbara que aplicas á la ilusiones impropio.

Las ilusiones nunca son bárbaras, sino más ó menos brillantes según la fuerza ima-

ginativa de cada uno. La ilusión puede ser tan viva que nos finja real un imposible. Y si la ficción resulta monstruosa y bárbara no por eso calificaremos del mismo modo á la facultad en virtud de la cual se produjo, como no llamamos bárbaro al pincel que reproduce en el lienzo una escena de horror y de barbarie.

Después de la ilusión bárbara agregas:

“A lo mejor del sueño desperté.”

De suerte que aquella pesadilla de la que dices despertar con satisfacción, tenía encantos de los cuales el despertar te priva.

De otra suerte, hubieras dicho: “á lo mejor del sueño etc.”

Sería más lógico exclamar:

Felizmente desperté.

Lo cual armonizaría mejor con lo de la pesadilla y aún con lo de ilusión bárbara.

En resumen, ya estás despierto ¿y qué?

Pues que el desperfecto que en tu organismo produjo la pesadilla, ó quizás también la indigestión del refrigerio que para reparar aquel estado hubiste de tomar, nublan tu entendimiento hasta el punto de no permitirtte comprender lo que lees.

Llamas ruido á una montaña monstruosa y repitiendo la palabra pesadilla, le asignas un peso de veinte quintales por lo ménos.

En vez de pesadilla debieras haberla llamado pesadaza.

Y ya termino, amigo Perucho, no sin decirte, que si para escribir cualquier cosilla, como yo lo hice, sin pretenciones de ningún género, no son precisas extraordinarias condiciones de observador, ni profundos conocimientos del lenguaje, porque si así fuera tendrían que enmudecer de cada cien escritores noventa y nueve, y no exagero; para dar lecciones sobre gusto literario y propiedad de voces, requiérense especiales aptitudes, vastos conocimientos, completo desapasionamiento y una causticidad que estimule, pero que no hiera, condicionéstodas ellas de las que por hoy estás muy distante.

Queda, pues, contestado como se merece tu artículo “Despertar de un sueño”, donde querías ostentar en el manejo de la sátira la misma habilidad de Persio y la misma brillantéz de Juvenal; pero q' no te reportó otro resultado que el muy desfavorable de hacerte caer en ridiculo entre las personas de criterio y que son el espejo de la sensatez, que á estas horas ya te habrán conocido y de exponerte como uno de aquellos criticastros de que habla el célebre Monlau, es decir como uno de esos.

“Que en las tiendas de libreros se agavillan á destrozarse la aplicación agena, doctos, creyendo ser, porque acuchillan”.

No dejaré la pluma Perucho, mio, sin pedirte encarecidamente que en los escritos sucesivos, emplees un lenguaje más culto, un estilo más elevado; pues, ¿no te has apercebido todavía que tu escrito forma un contraste resaltante con el mio, que es todo cultura de forma, todo afecto y cortesía?

Sin más se despide tu amigo que tanto te aprecia y te distingue.

C.

Salto, Diciembre 9 de 1892.

EL ARPA

(De Lord Byron)

Triste el alma está. Busea en el arpa,
En el arpa de Heber, esos gemidos
De la vibrante cuerda, tan queridos
A mi ya fatigado corazón.
Si ha quedado siquiera una esperanza
En el fondo de mi alma sin ventura,
Despertará consoladora y pura
Al eco de la triste vibración.

Si ha quedado una lágrima postrera
En mis áridos ojos escondida,
Rueda por la mejilla enflaquecida
Y ya mi corazón no abrazará
Pero quiero una música muy triste...
Triste como el rumor de ese gemido
Que exhala, con su llanto, en el olvido
Un corazón sin esperanza ya.

Triste como el sollozo con que damos
A la ilusión de amor la despedida,
Triste como la lágrima vertida
Por el recuerdo del amor primer.
Está llena de lágrimas el alma,
Necesita llorar...; Oh! si no llora,
Esta angustia cruel que la devora
Acabará con mi cansado ser.

Tanto há ya que alimento mis pesares.
Aquí en la soledad del alma mia:
Tanto há ya que padezo en la sombría
Noche de mi existencia funeral;
Que ya es tiempo que cesen mis dolores...
A sufrir más mi corazón no alcanza!
O que brote en el alma una esperanza
Al influjo de tu arpa celestial.

LA IGLESIA CATÓLICA Y SUS MERCADERES

á J. RAUT

Tu artículo publicado en LA IDEA del Domingo pasado, por el cual pretendes rehabilitar la perdida reputación de los falsos representantes de Cristo en la tierra, haciéndolos pasar por seres abnegados, verdaderos modelos de modestia, desinterés y caridad, me obliga á salir de mis casillas con el objeto de refutar tus argumentos en defensa de esa secta que, si en un tiempo ha podido subsistir y medrar á la sombra del fanatismo, hijo de la ignorancia, se debate hoy en las ansias de la muerte luchando en vano por romper el círculo en que la ahogan el progreso y la civilización modernos.

Otros mas habilitados que yo, han tomado y tomarán la pluma contra esa secta retrógrada.

Sin embargo no temo que mi débil voz no se haga oír en medio de esas otras mas poderosas, porque si bién mi palabra carecerá de brillo, en cambio será la expresión franca y sincera de lo que siento.

La verdad siendo una, en cualquier forma que se manifieste, verdad queda.

Preguntas como primer argumento en pró de tu defensa:

¿Cuánto marca la tarifa de la Iglesia para dejar entrar en ella á oír misa, para que el sacerdote escuche la confesión, dé la absolución y la pretendida sangre y cuerpo de Cristo?

Como tu mismo lo dices: El estado subvenciona á la Iglesia, y el templo es un edificio público que ha sido construido con el dinero del pueblo; no es extraño pues, que por su entrada en él y para que confies al sacerdote los mas íntimos secretos de tu conciencia no se te exija retribución, como tampoco te la exigen en un Museo, Universidad y Escuelas del Estado—donde te dán y te enseñan algo mucho mas provechoso que lo que te pueden dar en la iglesia.

Sigues diciendo que has visto pobres sacerdotes sentados días enteros agotadas sus fuerzas, para bien de la humanidad!

No veo, que beneficio reporta á la humanidad, eso de que el sacerdote llamado por el creyente moribundo interrogue, exhorte, pida, ruegue, y hasta sude á mares, del momento que esto lo hace en cumplimiento de su obligación, atendiendo á un llamado particular y que de ninguna ma-

nera produce beneficios, sino á aquél que lo solicita.

A más, ¿quién, en el desempeño de su oficio ó profesión, no trabaja material é intelectualmente, muchas veces con inseguras retribuciones y aun mismo perdiendo, sin remedio el fruto de su trabajo y largas noches de vigilia?

¿El cura se expone á nada de esto? nó, tiene el pan seguro,—y lo llamas mártir, abnegado pária, etc. Y, ¿qué me dirás del pobre agricultor las mas delas veces cargado de hijos, él si, verdadero pária, que trabajando con infatigable celo bajo un calor tropical, ablanda con el arado y con el sudor de su frente, el duro seno de la tierra.

Llega la noche, va á buscar un pequeño descanso, para tener fuerzas suficientes, y continuar su tarea al día siguiente; él, espera que la tierra no será ingrata, y pagará con creces su amor á ella; también confía en la clemencia del cielo para que no se malogren sus esperanzas, para que pueda con el fruto de su trabajo dar alimento y tener con que eubrir los débiles cuerpos de sus pequeños hijos!

Parece que sus plegarias han sido oídas por el Sér Supremo, de la tierra ya fecundada, brotan soberbias espigas que cual rayos de esperanza penetran en lo más íntimo de su sér.

Luego, ¡Oh infortunio! una epidemia terrible destruye en pocos días, meses de infructuoso labor.

¿Tiene el cura que temer alguna epidemia que diezme su cosecha? ¿tiene temor el cura de no tener con que dar alimento á su esposa ó á sus hijos? ¿teme, acaso, que le falte el pan un sólo día?....Nó, pues entónces, ¿donde está su abnegación, sus sacrificios, su martirio?

¿Te causa profunda admiración, ver al cura al lado del soldado moribundo arriesgando su vida para prestarles los auxilios religiosos que cree necesarios para la salvación de su alma.

¿Y dime? ¿qué hay de extraño que cumpla con los deberes que su profesión exige?

¿Acaso la vida del sacerdote será más sagrada que la del oscuro soldado que ofrece la suya en defensa de la patria y libertad amenazados?—¿En cual de los dos es mas sublime el sacrificio?

No te causa ménos admiración verlo en tiempo de peste exponerse al contagio, ¡talvez perder la vida!—¿Acaso el médico, verdadero sacerdote de la humanidad doliente y sus ayudantes héroes oscuros; no arriesgan también su vida prestando los socorros corporales, á los atacados del terrible mal?

Sin embargo, ellos tienen más que perder que los curas, ellos tienen padres, esposa, hijos, lo más querido y sagrado! la familia! de quienes son el sostén.

El cura—¿Quién tiene? ¿Padres? nó, los abandonó por la iglesia.

¿Esposa?, ¿hijos?, ¿familia?, nó,— nada; todo está concentrado en la iglesia.

Y quieres hacer de sus acciones y pretendidos sacrificios—motivo para que se le considere como un mártir.

¡Vamos, vamos!

Vuelve en tí, no dejes desarrollar en tu joven é inexperto corazón, la semilla del fanatismo religioso, no veas en el cura un pária, un mártir ni mucho ménos sinó un hombre que por circunstancias especiales há tenido que seguir esa carrera como tú y yo seguimos respectivamente la nuestra.

Muchas veces, las más; su vocación no le inclinaba á ella, pero! el ruego de una madre fanática! la imposición de un padre nómenos fanático! conveniencias de familia lo han hecho lo que son y nada más.

Pero veo que estas digresiones me apartan de la ruta que me propuse seguir, y como aun me queda mucho que decir, prosigo:

Continuará.

EL FRAILE MENDIGANTE

(Continuación)

Prosigamos nuestra historia.

El fraile había dejado á su hábil criado en su posada con órden expresa de cuidar de que nadie tocara su equipaje y sobre todo el saco en que tenía encerradas las reliquias; pero Gucehío—Jourdand que gozaba mas de las cocinas que el ruiseñor en las verdes enramadas, sobre todo cuando había de por medio alguna criada, había bajado á la de la posada, en donde había visto una mujer gruesa, mal formada, negra, con los pechos enormes y colgante y una cara chata, súcia y mas fea que lo que podeis figuraros. Aquella repugnante mujer, ahumada, llena de sudor y grasa, no dejó de parecerle apetecible. En su deseo de verla pronto, dejó abierto el aposento de su amo y abandonó su pequeño equipaje.

Aun cuando la escena pasa en el mes de Agosto, el intrépido Gucehío—Jourdand se sentó cerca del fuego y principió por decirle que era noble por poderes, y que tenía

mas de mil escudos, sin contar lo que había de dar para pago de ciertas deudas, y sin recordar que llevaba un sombrero lleno de grasa y gastado de los bordes, que su justillo estaba roto y remendado con telas de diferentes colores, que sus calzones agujereados en varias partes dejaban ver su pierna negra y belluda como la de un jabali, ni que sus zapatos amenazaban abandonarle, añadió que quería vestirla de nuevo y retirarla del servicio; que sin tener grandes riquezas se empeñaba en prepararle un modesto bienestar; en una palabra, no hay promesa de hacerla feliz que no saliera de sus labios; pero como nada daba á comprender que pudiera cumplir la mejor de las que prometía, solo logró que la criada se burlara de él y lo tuviera por loco rematado.

Blas Pissin y Juan Bragogniere, contentos de encontrar al criado ocupado en galantear á la cocinera, entraron facilmente en el cuarto del hermano Cebolla, y lo primero que les llegó á las manos fué precisamente el saco: abren, registran y encuentran una cajita envuelta en una infinidad de pedazos de tafetan, y dentro de la cajita una pluma de la cola de un loro verde, que no dudaron fuese la que el fraile había prometido enseñar á los habitantes de Certalde, y de la cual se apoderaron.

Hubiera sido tanto mas fácil al hermano Cebolla persuadir á los vecinos de aquella aldea de que aquella pluma había pertenecido á las alas del arcángel Gabriel, cuanto que en aquellos tiempos los loros eran muy poco conocidos; el hijo del Egipto no había pasado aún en Toscana, como ha pasado despues, en donde cada día hace tantos progresos para mal del Estado.

Pero aún cuando aquellas clases de plumas hubiesen sido conocidas por algunas personas, no por eso hubiera sido difícil al fraile hacer creer á los habitantes de Certalde que aquella había pertenecido al arcángel Gabriel. No solo las aves raras eran desconocidas allí, sinó que estoy seguro que ni de loros habían oido hablar nunca aquellos infelices aldeanos que viven en la sencillez de costumbres de los tiempos patriarcales.

Cuando los dos jóvenes habían tomado la pluma, para no dejar vacía la cajita y sorprender mejor al mendigante, convinieron en llenarla con carbón que encontraron en la Chimenea.

Los fieles que habían oido el aviso del hermano Cebolla, apenas salieron de la misa mayor se apresuraron á ir á sus casas para llevar la noticia á sus amigos parientes y vecinos.

Continuará.

UN MAS.

NOTAS

Por correspondencias particulares sabemos que en los exámenes Universitarios en Montevideo, ha habido un desastre completo, y que para fin de mes embarcase para el Salto la Comisión destinada á examinar á los estudiantes del Instituto Politécnico.

“Cuando la casa de tu vecino veas quemar pon la tuya á remojar.”



Momentos antes de imprimirse LA IDEA del Domingo pdo. se nos remitió una nueva crítica sobre las “Impresiones de una noche”—Como dicha crítica tiene mucha analogía con la titulada “El despertar de un sueño”, su autor nos ha pedido que no la demos á la publicidad, á lo que accedemos gustosos.



Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la habilidad de nuestros colaboradores en la Sección “Rompe Cabezas” de nuestro semanario.—Nuestras felicitaciones y agradecimientos á dichos señores.



A fin de evitar falsos comentarios ponemos en conocimiento del público que las columnas de LA IDEA están abiertas para todas las creencias y opiniones.—Publicaremos todo lo que se nos envíe á condición de que no se ataque á la moralidad, ni se aparte del programa que nos hemos propuesto seguir.



El señor Cubela corredor de la importante librería de Don Andrés Rius de Montevideo nos ha regalado en nombre de dicha casa una importante obra titulada *Hogares Fríos*; damos las más expresivas gracias por esta deferencia.



Esta noche habrá buenos helados y frescos chops en el café de los seis billares de Don Bartolomé Dondo.

CORRESPONDENCIA

(PARTICULAR)

A el Autor—Se ha recibido su último artículo; no lo publicamos hoy por falta de espacio, pedimos por esto disculpa.

El Director.

ROMPE CABEZAS

Solución á los juegos publicados en el número anterior.

Carta Charada Núm. 1—Marianita; mandaron la solución Tuante, Rigoletto.

Charada Núm. 2.—Tabaco; mandaron la solución, Alejandrito, Tuante, Pistoribus.

Charada Núm. 3.—Maria Amorin; mandaron la solución Tuante, Pistoribus, Alejandrito.

Revoltijo Núm. 1—Antonia Fernandez Ipar; mandó la solución Santiago.

Revoltijo Núm. 2—Carmen Avellanal; mandaron la solución Alejandrito, y J. J.

A MON CHER AMÍ PEPE-HILLO

CHARADA Núm 1

Carece de *prima segunda*
Mi bella *tercera cuarta*
Por ser cosa natural,
Pero, sí, le gusta usar
Segunda, cuarta y la mar,
Porque *todo* la vecina
Lo mismo que á Bernardina
Muy bien le suele quedar.

Rigoletto.

CHARADA Núm. 2

Perpectua:—Después que me despedí de *cuarta*, y al querer tomar un bote para pasar al otro lado de *segunda*, ¡Que nos sucede! un ataque tan fuerte de *prima, segunda, tercera*, con *ja* le acometió á *segunda*, cambiando la *ò* en *á* mas *quinta*, que á estas horas la ciencia médica *desespera* de salvarlo.

Tu amigo.

Financista.

REVOLTIJOS

(Á PEPE-HILLO)

- 1 ¿Ella, amiga zozza.....?
- 2 ¿La nena, era de Dora?
- 3 ¿Dió lo dado?

Son tres preguntas, como simpáticas son las tres señoritas que nos presentarán al descifrarlas.

Orangutan.